

De mi para ti...

La vida es muy impredecible. Lo que quiero decir con esto es que un día podemos estar felices y tristes al día siguiente, sanos un día y enfermos al siguiente día, exitosos y con problemas al siguiente día, ricos un día y pobres al siguiente día, vivos un día y muertos al siguiente día. Preguntémonos, ¿A quién hay que aferrarse? ¿Quién está ahí para hacernos sentir seguros? ¿Quién está allí para confiar en todo momento? Solo Jesús, el Cristo.

En este tiempo de miedo, duda, dolor e incertidumbre, miremos a Jesús para que podamos vernos llamados a compartir tanto su sufrimiento como su Gloria. Estos últimos Domingos hemos reflexionado sobre el encuentro entre Jesús y el Samaritano, el encuentro entre Jesús y el hombre ciego y este fin de semana el encuentro de Jesús y el hombre muerto Lázaro. Después de conocer a Jesús, los tres experimentaron una nueva vida.

Esta pandemia que nuestro mundo está experimentando ahora ha dañado, ha herido y destruido diferentes aspectos de nuestras vidas. Suceden cosas terribles todos los días, como se critica en todos los canales de televisión de todo el mundo. Esto definitivamente es paralizante y deprimente para muchos. Pero cada uno de nosotros tiene su propio llamado, en nuestras familias, en nuestro trabajo, en nuestra comunidad, en nuestro mundo. Sigamos orando y pidiéndole a Dios que nos ayude. Las oraciones todo el tiempo pueden mantenernos seguros en medio de la agitación. Tengamos la esperanza de que después de esto habrá una nueva vida para todos. ¡Pongámonos de rodillas!

Con relación a esto, permítanme compartir con ustedes lo que encontré en la Web. Internet puede ayudarnos a darnos cuenta de lo que podemos hacer por nosotros mismos y por los demás; CIERRE DE EMERGENCIA.

L - escucha la voz de Dios. O - obedecer las palabras y enseñanzas de Dios. C - invocar el nombre de Jesús y mantener la calma. K- saber cuál es el propósito de todo esto. D - habitar en su presencia, no entrar en pánico. O - ofrecer oraciones por la seguridad de todos. W - esperar y ser paciente. N - nutrir nuestra relación personal con Él.

Por último, sigamos pidiéndole a Dios que cuide a todos los médicos, enfermeras, personal médico, socorristas, líderes cívicos, autoridades gubernamentales y policías de todo el mundo para que puedan guiarse en todo lo que hacen para proteger y salvar vidas. Que Dios conceda la paz eterna a los que han muerto. Amén.

Padre Sal